

Líbrese de sus Espinillas - Pronto

Usando Píldoras de composición de cal "Stuart". El purificador de la sangre, de la Naturaleza, que trabaja como por encanto.

No se desespere si su tez está cubierta de lentejas, barros, y ya se quedará Ud. maravillada de la manera en que se clarea su piel.



"Es simplemente una alegría constante el verse librada de aquellas horribles espinillas".

Espinillas y erupciones de cualquiera clase proceden del interior. La sangre echa las impuridades que contiene y es ésta la manera en la que nacen las espinillas y erupciones cutáneas. Purifique su sangre, impida que el veneno se forme en la sangre y todas las espinillas y erupciones cutáneas se desvanecerán como por encanto.

Las Píldoras de composición de cal "Stuart", contienen en forma natural el mayor purificador de la sangre — el sulfido de cal.

El sulfido de cal y los demás ingredientes de estas maravillosas pequeñas pastillas son exactamente lo que la sangre necesita para su purificación. Usted debe saber que la sangre pasa por nuestras venas muy ligero. Le toma menos de un minuto a nuestra sangre para recorrer todo el cuerpo.

Usted comprenderá fácilmente que cuando las Píldoras de composición de cal "Stuart" entran en el cuerpo, tienen un efecto inmediato y alcanzan todas las partes del cuerpo, purificando la sangre y la piel, no importa si las impuridades se encuentran en la punta de la nariz o en la punta de los pies.

Usando Píldoras de composición de cal "Stuart", su cutis tomará un color más natural y más fresco que nunca.

La mala sangre, llena de impurezas, tiene un color obscuro y negro, purificándola se hace rojo como los rubies. Este color transparece por la piel, dándole un color rosado y sano.

Se venden en todas las droguerías y boticas principales. Si su droguista no las tiene, podrá pedir las a los agentes y concesionarios generales.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: \$ 2.50, más 30 centavos para franqueo para el interior.

Depositorios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561. - Buenos Aires

En Montevideo: Macedonio Ferrari, Juan Carlos Gómez, 1513

Asunción (Paraguay): Guillermo Peroni, calle Benjamin Constant est. Ayolas

Gimbernat



Uno de los más grandes cirujanos del mundo, el profesor Hunter, explicaba en Londres, allá por el año 1774, ante una concurrencia seleccionada entre los mejores cirujanos de todos los países, sus afamadas conferencias prácticas de Anatomía Topográfica y Operaciones Quirúrgicas.

Un día, al terminar de exponer detalladamente el método que debía seguirse en el tratamiento de la hernia crural, uno de los oyentes, que había tomado con avidez extensos apuntes de la conferencia, pidió permiso al sabio escocés para describir un procedimiento, inventado por él, para la curación de la hernia crural, y que, a su entender, ofrecía grandes ventajas sobre el que acababa de explicar el eminente descubridor del conducto de los abductores.

Accedió Hunter, y aquel cirujano, que aparentaba tener unos cuarenta años, habló correctamente, en el idioma de Shakespeare, del resultado de sus trabajos, preparaciones y método operatorio, valiéndose para las demostraciones de la misma pieza seca y bien disecada que había servido para la lección del maestro.

Quando hubo terminado, comentó Hunter, con aire satisfecho: «You are right, sir» (tiene usted razón, señor), y añadió: «yo lo haré publico en mis lecciones, y lo practicaré así cuando se me presente ocasión de operar en el vivo.»

Aquel cirujano, que daba lecciones a la primera autoridad anatómica, fisiológica y quirúrgica de Inglaterra, era Antonio Gimbernat, un cirujano español que había nacido, allá por el año 1734, en un pueblo de la provincia de Tarragona, llamado Cambriles, y estudiado en el Colegio de Cirugía de Cádiz.

La extraordinaria afición que siempre tuvo por los estudios anatómicos de carácter práctico, le permitió hacer una descripción completísima del arco crural con el doblez o pliegues de su extremidad interna y su atadura a la cresta del pubis, que es lo que hoy se llama *ligamento de Gimbernat*; de los vasos epigástricos; del ganglio linfático singular, que los franceses llaman de Cloquet; los alemanes de Rossenmüller, y todos deberíamos decir de Gimbernat, puesto que por él fué descubierto y estudiado en 1768, cuando aún no había nacido Cloquet ni era gran cirujano Rossenmüller; de toda la región, en fin, que lleva el nombre de anillo crural. Inventó un litomo con tenaza cateter y dardo o lanceta, «para no experimentar desvíos en la operación de la talla». Operó un absceso del hígado, practicando una laparotomía, cien años antes de que esta intervención — hoy tan sencilla — tomara carta de naturaleza en la cirugía, y conceptuada entonces como el más grande atrevimiento de la época.

El rey Carlos III lo comisionó «para que, en compañía del cirujano de la Real Armada y catedrático del Real Colegio de Cádiz, don Mariano Rivas, pasase a París y observase detenidamente la práctica y método que se seguían por los profesores de aquella capital en las operaciones y curaciones de los enfermos en la clase de Cirugía, y desués verificase lo mismo en Londres, Edimburgo y Holanda.»

Poco después de su regreso a España, dejó de explicar en el Colegio de Barcelona para acudir al llamamiento del rey, que deseaba se encargase, junto con Rivas, Custodio Gutiérrez, Queralto, Sarraiz, Rodríguez del Pino, Navas, Raspau, Solano y Lacaba, de fundar el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, que tuvo su primer asiento en los sótanos del Hospital General, entonces recientemente construido, y en cuyo acto inaugural leyó Gimbernat su notabilísimo trabajo «sobre el recto uso de las suturas y su abuso».

En noviembre de 1816, después de cincuenta años de incesante actividad en beneficio del resurgimiento quirúrgico español, falleció aquel grande maestro y genial anatómico, a los ochenta y dos años, en Madrid, después de haber dedicado toda su vida a hacer brotar aquel florecimiento y supremacía de las ciencias españolas anatómo-quirúrgicas del siglo xvi.